

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.^o
Madrid: Barquillo, 5. pral, inf.
-Alicante: S. Francisco, 28. du^o

SUMARIO.

ii Trescientos años!!!—Reflexiones sobre los mediums.—Historia natural.—Una buena accion.—Pensamientos de Alfonso Karr.—Suscripcion.

!!! TRESCIENTOS AÑOS!!!

SÍLOGISMO

Si al ser feliz creo serlo
Sufro en mi dichoso estado,
Porque me hace desgraciado
Sólo el miedo de perderlo,
Y si estoy bien sin saberlo,
Pues no lo sé, no lo estoy,
Así, mañana como hoy,
Ser feliz nunca podré,
Pues si lo soy no lo sé...
Si lo sé... ya no lo soy.

J. M. Bartrina.

Por costumbre general, siempre nos causa admiracion lo que vemos más fastuoso; si encontramos un pordiosero y un magnate miramos á este último y decimos: ¡Dichoso él! *¡nada le falta!* y en realidad, quizá, le falte todo. Siempre juzgamos por las apariencias, y éstas, suelen engañar tan repetidas veces!..

Como en el mundo siempre se desea lo que no se tiene, quizá por esto, cumpliéndose en nosotros la ley ineludible de la vida, hemos mirado con melancólica y noble envidia á todos los seres que hemos visto rodeados de amor, sin duda porque nuestra existencia ha sido íntimamente solitaria, caraciendo de numerosa familia, y habiendo perdido en edad temprana á los autores de nuestros dias.

Sin duda por esto, hemos sido avaros de amor, y nos hemos fijado con más insistencia en las almas que parecian venturosas, pero no basta mirar, es necesario saber, comprender y distinguir.

Hace muchos años nos llamó la atencion una góven pareja que se presentó en Sevilla; nada más simpático ni más distinguido que aquellos dos seres.

Ella era una mujer encantadora, blanca, pálida, estaba tísica, y los últimos resplandores de la vida irradiaban en sus negros ojos, cuya trista mirada estaba fija constantemente en su arrogante compañero, que la miraba con esa tierna compasion con que se contempla á los niños enfermos.

Aquellas dos almas estaban tan íntimamente unidas, tan ávidas de contemplarse, que no dormian más tiempo del que exstrictamente es necesario para no perder la salud: es hasta donde puede llegar el delirio del amor, no dormir para tener mas tiempo de mirarse.

Cuande se les veia pasar, no bastaba mirarlos, era indispensable seguirlos con la vista y hasta con los pasos, porque la felicidad que irradiaban sus semblantes nos era tan desconocida, que nos atraia, como atrae todo lo extraordinario.

¡Cuántos éramos los que envidiábamos su ventura! y sin embargo, ¡cuán efímera era su dicha! ¡lo que es juzgar por las apariencias! ¡Ni ella era libre, ni él tampoco! Sus horas de placer habian hecho la desgracia de otros seres, y al dejar la tierra es

probable que sus espíritus llorarian amargamente el haber infringido las leyes morales que tanto se deben respetar.

Si hubiéramos visto estos dos seres tan apasionados, y á un honrado matrimonio que hemos conocido posteriormente, ignorando la historia de los primeros, hubiéramos dicho: Si la felicidad existe en la tierra, indudablemente que estas dos almas jóvenes y amantes son dichosas; y en realidad no eran ellos los espíritus felices, sino la humilde pareja que pasa desapercibida en el mundo sin que nadie fije los ojos en su envidiable bienestar.

¡Cuánto hay que mirar en la tierra! y qué miope es aún la humanidad! Cada día que pasa nos convencemos más de nuestra pequeñez y vemos que desgraciadamente nos hemos dejado cautivar por la vana ostentacion, sin fijarnos en las sencillas virtudes que como humildes violetas se esconden entre las familias del pueblo.

Sinceramente arrepentidos, hoy sólo deseamos dar á conocer los modestos héroes que vamos encontrando á nuestro paso, porque queremos inculcar en nuestros lectores las saludables ideas de no dejarse llevar por encantadoras apariencias, como nos ha sucedido á nosotros, sino que estudien con más aprovechamiento.

La humanidad la consideramos como una obra que se vá publicando por entregas: hay dos ediciones, una de gran lujo que es la aristocracia, y otra económica que es el pueblo; pues bien, en estos libros de papel basto, y de mala impresion, es donde suelen encontrarse episodios interesantes que dan lugar á profundísimas consideraciones.

El matrimonio á que nos referimos nos agradaba por su sencillez y por la perfecta armonía que veíamos reinar entre ellos, por su excelente corazón, por sus ocultas obras de caridad, por su paciencia en las enfermedades y en las tribulaciones, y por otros mil pequeños detalles nos merecian el mejor concepto, pero su felicidad íntima no habia despertado nuestra admiracion, hasta que un incidente vino á dar distinto rumbo á nuestras ideas.

Un espíritu familiar que nos merece completa confianza, porque sus comunicaciones llevan el hermoso sello de la verdad; espíritu que dirige con sus consejos la numerosa familia que ha dejado en la tierra; hablando un día de la felicidad y afectos terrenales, dijo así:

«Existe entre vosotros un matrimonio tan bien avenido, que el día que uno de los dos cónyuges emprenda el viaje, ya puede preparar el otro su pasaporte. ¡Cuánto se quieren M... y A...! no teneis en torno vuestro dos espíritus más unidos, hace más de trescientos años que caminan juntos, queriéndose tan profundamente que no se pueden separar el uno del otro.»

Cuando escuchamos estas palabras, un sacudimiento nervioso agitó nuestro ser, y lloramos sin podernos explicar el por qué de nuestro llanto. Despues, preguntándonos la causa de nuestra repentina afliccion, nos dimos cuenta de ella. Nuestro espíritu lloraba sintiendo vergüenza y profundo sentimiento: comparaba su soledad con la vida de aquellos espíritus cuyas virtudes habian conseguido perpetuar su amor, y durante tres siglos aquellas dos almas generosas, apoyada la una en la otra, habian sabido sufrir y habian confiado en la misericordia de Dios.

¡Cuán bien deben de haber cumplido todas las misiones que se hayan impuesto en sus existencias!

¡Ellos no habrán quebrantado los preceptos del Evangelio!

¡Ellos habrán hecho el bien por el bien mismo!

¡Ellos habrán compartido su pan con el hambriento!

¡Ellos habrán dado de beber al sediento!

¡Ellos habrán vestido al desnudo!

¡Ellos habrán amparado al peregrino!

¡Ellos habrán compadecido al delincuente!

¡Ellos habrán cuidado á los enfermos!

¡Ellos habrán sido muy buenos! porque gratuitamente no se concede al Espíritu una felicidad tan duradera.

¡Habrá algo más hermoso que esos momentos en que dos Espíritus se den palabra en el espacio de buscarse en un mundo de tinieblas; descienden á él, se encuentran, se unan, y durante el sueño de sus cuerpos, ellos se comuniquen sus recuer-

dos de ayer, sus esperanzas de mañana y se digan con efusion: ¡Nosotros viviremos siempre sin separarnos jamás! y risueños y tranquilos vuelvan á reanimar sus dormidas envolturas sintiéndose felices por una intuición divina!

¡Vivir en otro ser un año y otro año! ¡un siglo y otro siglo! Esa felicidad es superior á todos los cálculos humanos, dígalo sino el SILOGISMO que precede á este artículo. El poeta materialista niega que exista la felicidad, desde el momento que nos asalta el miedo de perderla; pero aceptando la eternidad de la vida ese temor se desvanece.

Que le pregunten á nuestros amigos M. y A. si temen que su felicidad se destruya despues de haber oido la comunicacion que hemos mencionado.

¡A qué altura se encontrarán estos dos espíritus cuando les es permitido gozar de la certidumbre de su bien en el planeta donde vivimos sin poder disponer de un segundo de vida!... donde todo es incierto... donde el velo de lo desconocido nos envuelve por completo.

¡Seguid gozando, espíritus humildes, de vuestra felicidad suprema! ¡que trascuran para vosotros los siglos con la rapidez del rayo! y felices de nosotros si algun dia nos hacemos dignos de habitar en las regiones luminosas que os sirvieran de espléndida mansion.

¡Qué hermoso premio habeis obtenido por vuestras virtudes! ¡trescientos! ¡trescientos años de amor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEXIONES SOBRE LOS MÉDIUMS

Dispuestos siempre á difundir la luz entre los más pobres de inteligencia, jamás nos cansamos del estudio práctico de las investigaciones, que son las que, por medio de un escrupuloso exámen, espereen más claridad en las múltiples dudas que nos asaltan. Amamos el Espiritismo como á puro manantial de la moral más lógica que hemos conocido hasta el presente, y por lo mismo, lo estudiamos y observamos con afán, tanto en sus maravillosos fenómenos, cuanto en los escollos que á cada paso se presentan.

La mediumnidad, ha sido nuestro estudio predilecto, porque la creemos uno de los fenómenos de más trascendencia; y su misma importancia, nos muestra la suma delicadeza con que debe tratársela, pues, de lo contrario, se tocan amargos resultados.

Generalmente sucede, que cuando se presenta una mediumnidad; sea la que quiera, causa una sorpresa extraordinaria en el individuo que la posee; si éste tiene suficiente criterio para hacer de ella un buen uso, nada malo hay que temer, sino que por lo contrario la mediumnidad se desarrolla gradualmente con grandes ventajas para el medium y para todos aquellos que acuden á él en busca de un consejo, porque siempre hallarán pruebas auténticas y revelaciones maravillosas que serán un lenitivo especial á sus dudas y vicisitudes, pero si en vez de esto, y sin necesidad, se hace un uso extremado, degenera en abuso, y entónces, del abuso, se pasa á la obsesion; y sabido es ya los tristes resultados de esas dominaciones, de las cuales muchos médiums son víctimas á consecuencia de su propia indiscrecion, ya por no querer escuchar las lógicas observaciones de personas competentes en esta clase de estudios, ó ya por caer en manos inhábiles que por su insuficiencia, los dirigen de un modo detestable, destruyendo con sus imprudentes consejos, las más de las veces, hermosas mediumnidades que, bajo una buena direccion, darian ópimos y sazonados frutos.

No basta ser médium, es preciso saberlo ser y comprender extensamente el valor moral que encierra.

Hemos conocido algunos médiums que tenian hermosas facultades y, al cabo de algun tiempo, las han perdido casi por completo. En vista de esto, preguntamos á un espíritu que nos merece entero crédito por sus saludables máximas y por el sumo interés que muestra en guiarnos hácia la perfeccion, la causa de semejante desaparicion, el cual, nos dijo lo siguiente:

«Cuando un médium tiene grandes facultades para servir de intermediario á los espíritus y llega un momento en que aquellas desaparecen, es porque existe una causa poderosa que las rechaza en absoluto; causa dimanada de la mala conducta del médium en su vida íntima, ó de una exagerada credulidad en sus propias manifestaciones. En uno y otro caso, el médium, aleja de sí y casi sin comprenderlo, las buenas influencias, atrayéndose las malas, con las cuales, hace que aquellas facultades, vigorosas en un principio con el fin de que le sirvieran de sano correctivo, vayan debilitándose hasta perder toda su fluidez, desapareciendo con la misma facilidad que se presentaron.

»Esto sucede, generalmente, con los médiums orgullosos; su vanidad, semejante al falso oropel, desaparece cuando menos lo piensan, quedando reducidas á la nada las mediumnidades que poseyeran. Otros médiums, llevados de su ignorancia y usando de su mediumnidad para cosas fútiles ó simplemente curiosas, son víctimas de espíritus muy inferiores en el orden moral, con lo cual, acaban por no ser dueños de sí mismos; y siguen siendo médiums irrisorios que propalan, entre los espiritistas ignorantes, un sin número de absurdos, acrecentan la duda entre los incrédulos, hacen perder la fé á los novicios, y embrutecen más y más á los fanáticos, dispuestos siempre á creer todo cuanto sea emanado de los espíritus, tanto si es lógico como si no lo es.

»La mediumnidad bien dirigida, es un bellissimo don que muchos de vosotros aun no sabeis apreciar como es debido. Para conservarla en toda su pureza, teneis que mirarla con mas respeto y no usar de ella sino para las cosas puramente útiles y necesarias; y debeis entender por útil y necesario, todo aquello que pueda reportar un bien á la humanidad.

»Los médiums, deben ser muy humildes y altamente morales, para poder ser los intérpretes de espíritus superiores, con cuya asistencia, podrán difundir la luz de la verdad entre sus semejantes. Todas las mediumnidades son útiles y buenas, cuando no se abusa de ellas; pero si se las toma por pasatiempo, se pierden, ó se es victima de espíritus ligeros y burlones que hacen distraer un tiempo precioso.

»Los buenos médiums, no deben prestarse jamás á preguntas frívolas ni de segunda intencion, ni mucho menos para asuntos materiales; pues para éstos, cada individuo de por sí debe regirse segun su criterio; el médium, debe concretarse á transmitir fielmente, ya sea de palabra ó por escrito, las comunicaciones que obtenga de los espíritus, siempre que comprenda que dichas comunicaciones pueden servir de útil enseñanza á la humanidad; pues de lo contrario, debe desecharlas y pedir auxilio a su guia ó espíritus protectores: debe alegrarse de ser el intermediario de buenos espíritus, y mirar dicho don como un favor especial que le concede para su propio progreso; pero jamás enorgullecerse de ello, porque es lo mismo que arrogarse un derecho que no le pertenece.

»La mision del médium, es altamente noble y humanitaria, porque instruye y consuela; y por la misma razon, se les debe dirigir con gran acierto, al objeto de que no tropiecen con las obsesiones, que son el arma más temible de las mediumnidades; pues un médium obsesado, es una completa nulidad para el bien, y un fatal abismo donde se estrellan los mejores y mas nobles deseos de aquellos que aman la verdadera luz: en cambio, los buenos médiums, son profetas que divinizan su palabra por medio de los celestes flúidos que perciben; y son apóstoles del progreso, porque van descubriendo la filosofia del porvenir, al propio tiempo que van destruyendo las negras sombras del error y las falsas tradiciones del pasado. Los malos médiums, son espíritus atrasados que no distinguen la verdad de la mentira; pobres ciegos que caminan sin rumbo fijo, por el triste erial de su existencia.

»Nosotros que, por hallarnos despojados de la carne, vemos algo más que los que os envolvéis con ella, comprendemos lo que os vale un buen médium; y cuando le hallamos, sentimos un gozo indescriptible, y velamos por él, como pudiera hacerlo una madre cariñosa; le amonestamos sin cesar á que destruya sus imperfecciones, y procuramos por todos los medios que están á nuestro alcance, acercarle á la perfeccion.

»¡Oh! si vosotros comprendierais lo que vale un buen médium, seriais mas cautos en las preguntas, hariais un estudio especial de todas las mediumnidades y no

molestariais á los médiums sino para cosas útiles y serias; y si los mismos médiums supieran apreciar la bella facultad, procurarían, por todos conceptos, ser modelos de virtud, para atraerse las buenas influencias, y, de este modo, con su mismo progreso hacer progresar á los demás; entónces no veriais desaparecer las mediumnidades con la misma rapidez que se presentan.

»Sed lógicos, investigad, analizad, no asevereis la cosa hasta tener la plena convicción de que es cierta, sed humildes, fallad con justicia, dejasos dirigir ó aconsejar por quien sepa más que vosotros, refrenad vuestras pasiones y no os dejéis llevar del orgullo, usad de la templanza como uno de los antidotos más especiales contra la intolerancia, y cuando esteis en posesion de estas virtudes, vereis mediumnidades asombrosas y constantes que responderán á vuestras nobles aspiraciones; pues la moralidad y la cultura, son la base principal de los buenos médiums, y fuera de esto, no hallareis mas que obsesiones que siempre os conducirán á un fin funesto.»

Ante tan lógicas razones, muy poco tenemos que añadir. A cada paso, vemos médiums convertidos en instrumentos de espíritus inferiores, bien por la torcida conducta que observan, bien por el orgullo que les domina, ó bien por el escaso criterio de quien los dirige; y por lo general, éstos médiums, bajo una máscara hipócrita de humildad, no hacen otra cosa que sembrar la discordia en los centros, ya sean estos familiares ó no.

Nosotros, siempre clamaremos contra los malos médiums, y sobre el abuso que muchos hacen de las mediumnidades, porque donde esto subsista, hay discordancia de ideas, falta de criterio en los mismos médiums ó quien los dirige, y una gran dosis de credulidad ó fanatismo.

Amamos el Espiritismo, comprendemos algo lo que valen los médiums y, por lo mismo, quisiéramos que fueran tan lógicos y virtuosos como su alta mision lo exige.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

HISTORIA NATURAL.

IV.

El grupo de los cinocéfalos, de cuya descripcion vamos á ocuparnos, comprenden especies muy interesantes, pero que no tienen generalmente ningun atractivo bajo el punto de vista fisico ni moral.

Son las mas horribles, ordinarias y repugnantes del orden de los cuadrumanos; su aspecto es feo y desagradable, ocupando el grado mas inferior en la escala de los monos, porque en ellos desaparecen las mas perfectas formas y hasta la belleza del pelaje, para ser sustituidos con las pasiones mas bestiales. Solo hay una especie que no se descubrió hasta estos últimos tiempos, y es el de cinocéfalo gelada (*cynocephalus gelada*), todas las demás eran ya conocidas de los egipcios, de los romanos y los griegos.

Los cinocéfalos son los monos mas grandes despues de los orangos; su cuerpo es fornido, sus músculos tienen una gran fuerza; su pesada cabeza se prolonga en un largo hocico, grueso y truncado en la punta, abotagado ó cubierto de rayas y con una nariz saliente. Su sistema dentario se parece al de los carniceros por sus terribles caninas, cortantes por demás; tienen los lábios muy movibles y las orejas pequeñas; sus ojos, coronados de crestas superciliares muy desarrollados expresan la astucia y la malignidad que les caracteriza, ofrecen miembros cortos y fuertes, cinco dedos en las manos, y la cola, larga ó corta, aparece unas veces cubierta de pelos lisos y otras abundantes, presentando callosidades muy grandes y de un color vivo; el pelaje es largo y lacio; el color gris amurillo, gris verdoso, y en ciertas especies, la cabeza, el cuello y los hombros aparecen rodeados de una especie de crin.

Los cinocéfalos habitan el Africa y las regiones del Asia mas cercanas de aquella, la Arabia Feliz, el Yemen y el Hadranaut; segun parece no pasan del golfo Pérsico y del Tigris, pero evidentemente debe considerarse el Africa como su verdadera patria. Se encuentran, no obstante en diferentes regiones razas particulares que se extienden á varios paises, y así, por ejemplo, se hallan tres especies en el Africa oriental, y en particular en Abiscnia; otras dos en las inmediaciones del Cabo, y dos tambien en el Africa occidental.

Estos animales son verdaderos monos de las rocas, habitan las altas montañas ó cuando menos los países montañosos mas elevados de Africa; no se les encuentra en los bosques y parecen evitar los árboles, donde no suben sino en caso de necesidad. Trepan por las montañas hasta de diez ó doce mil piés sobre el nivel del mar, y llegan á veces al límite de las nieves perpétuas, aunque prefieren al parecer los países montañosos de cuatro á seis mil piés de altitud.

Los viajeros mas antiguos dicen que las montañas son su verdadera pátria. Barthema de Bolonia, que atravesó la Arabia en 1503 refiere que vió en el camino de la ciudad de Zibit, á media jornada de marcha del mar Rojo, y en una montaña de difícil acceso mas de dos mil monos semejante al leon por su aspecto sino por su fuerza. No era posible pasar por aquel camino sino escoltado por un centenar de personas á fin de rechazar los ataques de aquellos animales. La mayor parte de los demás viajeros que han recorrido los países donde habitan dichos monos están conformes en que los cinocéfalos son animales de montañas, y hay ciertamente derecho para extrañar que algunos naturalistas mas modernos den por sentado que las selvas vírgenes son su residencia.

El alimento de los cinocéfalos está en relacion con su género de vida: consiste en cebollas, raices tuberculosas, yerbas, frutos de plantas trepadoras ó de las que caen de los árboles é insectos, arañas y los huevos de pájaro, etc., se incluyen tambien en su régimen. Una planta africana, muy buscada por estos monos, ha recibido el nombre de Babuina con que se designa tambien una especie de este género. Los cinocéfalos causan los mayores destrozos en las plantaciones y en especial en los viñedos; se ha dicho que llevan á cabo el saqueo con arreglo á un plan maduramente discutido, que arrebatan con frecuencia una gran cantidad de frutos de los jardines y los llevan á las cimas de las montañas, donde los almacenan para los tiempos en que falta el alimento y hasta se dice que en sus expediciones forman una cadena para pasarse los frutos de mano en mano. Cuentan tambien que si se les interrumpe cuando están ocupados en su pillaje, arrancan presurosos las calabazas, los melones, los pepinos ó las granadas que hallan á mano y se las llevan para arrojarlas en un sitio seguro fuera del jardin volviendo despues para trasportarlas á cualquier punto elevado de su albergue. Por último asegúrase que el centinela (apostado verdaderamente por ellos cuando van al merodeo), debe anunciar á los señores ladrones por medio de un grito la llegada del hombre, y añádese que la vigilancia del centinela es mucha porque sabe que si falta á su deber sus compañeros le matan. Todo esto podrá ser un cuento pero lo que si está probado es que los cinocéfalos son una verdadera plaga para los indígenas á quienes causan grandes perjuicios.

Entre los cinocéfalos, mas que en los otros monos, todo indica el animal terrestre; la estructura de su cuerpo les obliga á permanecer en el suelo y no pudiendo apenas subir á las rocas, con mucha mas razon tendrán dificultad para trepar á los árboles. Siempre se les ve andar sobre las cuatro manos, y si se apoyan en dos, cosa que rara vez sucede, no es mas que para mirar á su alrededor, prescindiendo de que no pueden tomar esa posicion sino descansando el cuerpo sobre uno de los piés delanteros. Su andar se parece mas al del perro que al del mono; cuando están tranquilos y no tienen prisa sus pasos son lentos y pesados, y si se les persigue, galopan haciendo los mas extraños movimientos. Todo el cuerpo se balancea, especialmente la parte superior; y la cola se enrosca de una manera tan provocativa, y hay en sus pequeños y brillantes ojos una expresion tan impertinente, que la simple vista de estos monos basta para formarse una idea de sus abyectos instintos. Sus facultades intelectuales no contradicen en nada la impresion que producen á primera vista.

Hablando de estos monos dice Scheitlin: «Todos los cinocéfalos son mas ó menos malignos, salvajes, coléricos, insolentes, lascivos y astutos. Por malo que sea su natural, puede cambiarse cuando son jóvenes domesticándolos y acostumbrándolos á la obediencia; pero á medida que envejecen, se extinguen los buenos sentimientos, y el primitivo carácter recobra su predominio. Entonces ya no obedece; rechinan las dientes y muerden como cuando eran salvajes, de modo que la educacion no se arraiga en ellos con bastante solidez. Dícese que si se hallan en libertad son mas inteligentes é ingeniosos y que domesticados son mas afables é instruidos. Sin embargo, no es posible negar á estos cuadrumanos algunas buenas cualidades: se profesan entre si, y principalmente á sus hijos un amor extraordinario; quieren tambien al hombre que les cuidó y educó y hasta se hacen útiles de diversos modos; pero todas sus buenas cualidades no compensan sus defectos. La astucia y la perfidia dominan siempre en todos ellos; se distinguen principalmente por su carácter irascible, y su cólera estalla con la rapidez que se inflama un monton de paja; pero dura mas tiempo y no se extingue tan fácilmente.

Una sencilla mirada, una risa algo burlona ó una mirada maligna bastan para irritar al cinocéfalo, y en su rabia todo lo olvida, aun al que acariciaba pocos minutos an-

tes. Son, pues, siempre peligrosos; su carácter feroz y bestial se ostenta con frecuencia y de improviso, haciéndose en este caso verdaderamente terribles para sus enemigos.

Los cinocéfalos viven seguros en su país, pues así el hombre como las fieras los temen y evitan todo lo posible encontrarlos. La verdad es que huyen del hombre, pero cuando la necesidad les obliga, aceptan el combate, lo mismo con él que con los carniceros no dejando de ofrecer la lucha verdaderos peligros, pues los cinocéfalos atacan casi siempre en crecido número. El leopardo parece ser su enemigo mas temible, si bien persigue ántes á los jóvenes que á los viejos y no ataca nunca á una bandada. Si ha de creerse á los indígenas, ni el mismo leon se atreve con semejantes enemigos; los cinocéfalos vencen fácilmente á los perros, y sin embargo, estos nobles animales no conocen mayor placer que darles caza. Pudiera creerse á primera vista que cuando uno experimenta los mordiscos de tan peligrosos cuadrumanos, vacilará en volver á medirse con ellos, pero no sucede esto. Los perros de caza de los habitantes del Cabo abandonan todas las pistas por seguir la del cinocéfalo, y testigos oculares afirman que las luchas que empeñan con ellos son verdaderamente terribles. Los plantadores del Cabo temen mucho mas por sus perros cuando persiguen al cinocéfalo, que en la caza del leopardo.

Los reptiles son los únicos animales que tienen el privilegio de causarles espanto; la mas pequeña culebra inspira un temor indescriptible á toda una bandada y de creer es que los monos han tenido ocasion de sentir los peligrosos efectos de la mordedura de las serpientes venenosas, pues siempre temen á los reptiles. Jamás mueven una piedra ni rebuscan entre las breñas sin asegurarse primero de que no encontrarán ninguna serpiente: estos prudentes animales no temen al escorpion; saben cogerle con destreza, le arrancan su dardo sin herirse, y se lo comen con la misma satisfaccion que experimentarían al saborear las arañas ó los insectos.

El hombre no puede hacer mas que alejar de vez en cuando á los cinocéfalos de sus plantaciones: una verdadera caza exigiria gran número de hombres para no ser peligrosa, y además seria siempre difícil hacerles una guerra de exterminio.

A juzgar por lo dicho, podria creerse que es imposible hacerse dueño de un cinocéfalo, pero nada hay mas fácil; su sensualidad es causa de su pérdida. En toda el Africa se sabe que los cinocéfalos son muy aficionados á las bebidas espirituosas y que se embriagan fácilmente, de modo que, basta poner á su alcance algunas vasijas llenas de estos líquidos, para verlos á poco completamente beodos. Cuando se hallan en este estado, se les coge, y gracias á las fuertes ataduras con que se les sujeta, y á los repetidos golpes, se consigue calmar generalmente el primer acceso de cólera, tan violento como terrible. Su propia inteligencia les hace reconocer bien pronto que el hombre es su amo.

Los cazadores se apoderan con mas frecuencia de los monos pequeños, valiéndose para ello, por regla general, de los perros que dispersan las manadas y paran las piezas mas jóvenes. Estas se entregan sin resistencia á sus perseguidores, sin que el domesticarlos cueste dificultad alguna, porque separados de la madre, son felices encontrando quien les cuide bien.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

UNA BUENA ACCION.

Al encontrarse el corazon en estado de verdadero entusiasmo hace derramar abundante y expresiva sonrisa adornando en este instante todas nuestras acciones: el alma, á su vez, deja deslizar todo lo que de sencillo y agradable encierra, dando á comprender que existe otro mundo de paz y ventura el cual nos brinda placeres desconocidos.

Haciéndonos estas reflexiones sentimos el grato recuerdo de un sensible episodio que le oimos leer á un niño de corta edad y trataremos de referir.

Muy cerca de una pintoresca cabaña habia una bondadosa familia compuesta de 4 hermanos, dos de cada sexo. Estos eran de corazon noble, pobres, y vivian los unos para los otros haciendo llevadero el triste recinto en que se albergaban: los dulces consejos que recibieron en su niñez y los sencillos ejemplos de sus padres les hicieron ser buenos y humildes.

Una mañana estaban los dos varones, llamados Emilio y Guillermo, contemplando las cristalinas aguas que corrian á inmediaciones de aquella cabaña, y se dejaron llevar por el vivo deseo de recibir el perfume de la brisa. En su tránsito vieron que

se dirigia hácia aquel manso arroyuelo, una mujer; cuando llegaron cerca de ella notaron que llevaba una hermosa criatura, y entonces la preguntaron con interés adonde iba tan temprano con ese niño. Ella, sorprendida por imaginarse que habian adivinado su propósito, huyó con precipitacion. Los jóvenes no supieron á qué atribuir la fuga, pero meditando, acordaron ocultarse en un sitio desde donde pudieran observarla.

Al notar la mujer que no era perseguida por aquellos, continuó su camino para consumir un horrendo crimen, y cuando creyó que no la miraban, acercóse á la corriente é hizo movimiento como para lanzar en ella al niño. ¡Cuál no seria su agitacion al sentir que la detenian y al mismo tiempo le arrebatában al que iba á ser su víctima!

Los autores de tan pronto socorro fueron nuestros nobles amigos, los cuales se habian propuesto librar al niño de los miserables caprichos de su madre; ellos, satisfechos de tan buena accion regresaron á su hogar y entregaron la criatura á sus hermanas Luisa y Maria, recomendándoles que la cuidaran con el mayor recreo.

Hay momentos en que se respira mejor y nos encontramos como envueltos en uno de esos placeres encantadores que llenan de completa felicidad. Esto mismo pasó á Emilio y Guillermo, quienes dejaban leer en el semblante cuanto encerraban sus almas, y con abundantes frases de expansion y alegria hicieron que en su pobre choza se hallaran todos anegados en una verdadera armonia que los colmaba de alagadoras ilusiones.

Muchos son los que pueden sentir esas delicias que fortifican el alma, pero es necesario engrandecerla con hechos generosos, para que sirviendo de estudio, pueda formarse una sublime idea de esa emanacion divina.

La ejemplar accion de que hacemos referencia, dejó en nosotros el agradable deseo de practicar la caridad, y no dudamos que teniendo la inmensa dicha de poder adornar la vida con recuerdos de abnegacion, nos sentiremos envueltos en la suave y pura esencia que justifica la bondad del Sér Supremo.

DOLORS DIAZ.

Ponce, (Puerto Rico) 7 Setiembre de 1882.

PENSAMIENTOS DE ALFONSO KARR.

Desgraciado de aquel que no ha sentido humedecerse sus ojos, á la vista de cierta flor! Ese no ha sido niño, ni adolescente; no ha tenido madre, ni hermana, ni prometida; no ha amado. La vida ha sido para él un viaje á ciegas, un dia sin Sol, una flor sin perfume.

¡La flor del trabajo; la flor de la alegria; esa es la flor del Lino!

El ciprés se eleva derechamente hácia el cielo, como la plegaria del verdadero creyente, parece que el espíritu de los que hemos amado nos habla en el sordo murmullo de su ramaje.

—Aguijon, ponzaña, fealdad, vicios, necedad, todo puede trocarse en virtud y belleza, al solo contacto de las alas del cariño; basta á veces la esperanza, el deseo de ser amado.

—En los claustros se admira como virtud la ausencia de todas las virtudes.

—La vida es cáuce de negras injusticias y fieras ingratiudes.

—No hay en la tierra un solo ángulo donde no alcance la influencia del dolor.

—La flor puede vivir sin perfumes; la mujer no puede existir sin amor.

—El arroyo es como el aire, no tiene voz sino puesto en marcha.

No luce en parte alguna el astro del amor, que no sobrevenga el nublado de los celos

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 209'80 pesetas.—De los espiritistas de Capellades, 3 id.—De J. S., 3 id.—De un amigo de los que sufren, 1 id.—Total, 216'80 pesetas.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.—Imprenta de Juan Torrens, Triunfo, 4.